

ciudades tienen obispos, ni necesitan de ellos, y que el derecho de crear ciudades y darles título y nombre de tales lo tienen los Emperadores y Reyes, cada uno en sus provincias, independientes del Papa, ni de que haya o no haya Obispo, como lo enseñan más comunmente los doctores, trayendo ejemplo de muchas ciudades de Alemania, Italia y otras partes, que tienen título de tales y no Obispo, y en España también hay muchas. Y esta misma de Arequipa le tenía antes de ser obispal."

"Pero—agrega Solórzano, que aunque juriconsulto eminente, no podía librarse de la mentalidad social de España y de la colonia—no es mi intento negar que se aumente mucho el honor y lustre de una ciudad por tener Obispo, pues aún primero que se le señale, se suele con-

siderar si ella es en sí noble y poblada de gente tal, rica y numerosa, y si tiene suficiente copia de sacerdotes, porque de otra suerte se suele envilecer y tener en menos la dignidad episcopal" Arequipa, según aquellas palabras, era, cuando se le erigió en sede episcopal, ciudad de gente "noble, rica y numerosa", y, según la última frase—hoy que no se puede repetir el dicho de la época del obispo León: "clerecía, la de Arequipa"—hay para considerar que los tiempos han cambiado, con cambio tan radical que, si a las mentes litúrgicas de la colonia alguien se los hubiera augurado, habrían prorumpido en esta exclamación: ¡absurdo!

FRANCISCO MOSTAJO.

Carlos Prince

(1836 - 1919)

Hijo de D. Gustavo Prince, francés, y de Da. Julia Letcher, alemana, nació en París, el 9 de Septiembre de 1836. Como fuese bautizado el 4 de Noviembre, llevó el nombre de Carlos, por ser ése el día de S. Carlos Borromeo. Huérfano de padre a los dos años de edad, no pudo recibir educación sólida, y hubo de limitarse a la enseñanza secundaria que, como pupilo, adquirió en un colegio de Batignolles (caserío de los aledaños de París, que es hoy uno de los barrios urbanos de la gran capital del Sena). Durante cuatro años trabajó con uno de sus tíos en acreditado taller de imprenta, resultando experto tipógrafo. Fué entonces, cuando trató íntimamente a Honorato de Balzac, Alejandro Dumas hijo, y otros escritores franceses, a quienes solía llevar las pruebas de obras en impresión, y de los que refería anécdotas sabrosas, algunas de las cuales pude recoger.

Quando en 1854, y por muerte de su madre, sintióse solo en el mundo, se le despertó cierto afán de aventuras, y en el puerto de Havre tomó pasaje con rumbo a New York. En la metrópoli del Hudson, trabajó en los talleres de «Le Courrier des Etats-Unis»; y poco tiempo después hizo una gira por diversos estados de la Gran República y el Canadá, volviendo a New York sin recursos, y en busca de trabajo, en 1856. Desearo de ganar dinero y de seguir recorriendo el mundo, cayó, como varios otros centenares de incautos, en la red que el abogado yankee William Walker tendiera para pescar gente, y Prince, al llegar a Centroamérica, sufrió lo indecible, viéndose en la categoría de filibustero. Después de un encuentro con las fuerzas legales de Nicaragua, pudo emprender la fuga, y protegido por los aborígenes, llegó a El Salvador, radicándose en Ahuachapán (1857), en donde actuó como boticario. En 1860 salió de Centroamérica, con rumbo a Valparaíso, ciudad en la que permaneció dos años, reembarcándose para el Callao. Desde 1862 se radicó, pues, en Lima, en donde contrajo matrimonio con Da. Josefa

Bengoa y Mogrovejo, de cuyo enlace tuvo dos hijas: Isabel Carolina, que falleció soltera, y Silvia Elisa, que es casada con D. Manuel Engelman.

Al llegar a esta ciudad, fué acogido con cariño por el Dr. Manuel Atanasio Fuentes, propietario de la imprenta «El Mercurio», de la cual Prince fué regente al morir D. Enrique del Campo. A pesar de que Fuentes (El Murciélagos) lo distinguió tantísimo, no fué posible que D. Carlos continuase regentando los talleres, al ser éstos vendidos al Presidente Pezet y convertirse en imprenta del Estado (1865). Prince pasó entonces al establecimiento de Huerta y C^a, en el que se imprimía el diario político «El Tiempo» redactado por el más tarde ilustre hombre público D. Nicolás de Piérola. Al ser derrocado Pezet, dejó de publicarse «El Tiempo». Año después (1866), se fundaba «El Nacional» en la imprenta del Estado, por los señores Juan Francisco Pazos (peruano) y Rafael Vial (chileno), siendo Prince el regente del nuevo órgano periodístico, en el que actuó sólo dos años, pues lo llamó, a la «Imprenta Liberal», D. Manuel Trinidad Pérez, encomendándole la regencia del taller, para sacar a la luz pública «El Correo del Perú», órgano literario que merece puesto honroso en la historia de nuestro periodismo. Los trabajos tipográficos hechos por Prince en esa época, fueron premiados con medalla de oro en la Exposición de Buffalo. Disgustado con Trinidad Pérez, a los cinco años de estar en su compañía, encargó una imprenta con su equipo completo, y separóse de «El Correo del Perú». Entonces, Don Manuel Pardo — al fundar la Escuela Municipal de Artes y Oficios en lo que es ahora el Colegio de Sta. Eufra^a — aceptó la propuesta de Prince, utilizando los talleres tipográficos de éste y poniéndolo durante cinco años, al frente de la enseñanza del arte de Gutenberg. A la terminación de este contrato, se deshizo la Escuela, y Prince trabajó por cuenta propia. Nació así la «Imprenta del Universo».

Don Carlos, que como mero tipógrafo había recorrido buena porción de la América, aquí en Lima dió, a los pocos años de su llegada, muestras de admirable actividad mental e industrial. Lo han visto dos generaciones, editando obras valiosas como las completas de Segura y

Palma; algunas de Aranda, Althaus, Nicolás A. González, IJona, Osma y multitud de textos escolares y folletos misceláneos. ¿Quién no recuerda—limeño de los años ochenta o noventa— haber tenido ante sus ojos algún libro cuya carátula decía: «Editado por Carlos Prince.—Imprenta y Librería del Universo?»

Si como «ditorial, su casa adquirió fama, esa fama no fué menor como librería, pues Prince hacía introducir cantidad apreciable de obras extranjeras, de las que daba cuenta detallada en su «Boletín Bibliográfico» (1888-1901), publicación mensual que dirigía y redactaba, ayudándole en esa labor, Nicolás Augusto González (ecuatoriano), J. Eugenio Iturrino, Domingo Martínez Luján, Manuel Atanasio Fuentes (El Murciélago), Federico Flores Galindo (Dalmiro), Eloy Perillán Buxó (español), la esposa de éste, Eva Agar Infanzón Canel, y otros escritores.

Actuó como periodista, escribiendo con su transitorio socio Buxó—durante la ocupación chilena—hojas sueltas, sin pié de imprenta, denunciando los abusos de los invasores y dando noticias que la prensa de Lynch sistemáticamente omitía. Publicó también un diario, «El Progreso del Perú», en 1895, que apoyó el programa de la coalición civil-demócrata triunfante sobre el régimen de Cáceres el 17 de Marzo del año indicado; y es deber el decir que tal periódico no gozó de subvención alguna, trabajando con entusiasmo sus redactores, José Fermín Herrera y Carlos Prince, hasta que, agotándose los recursos de éste, hubo de ser transformado el periódico en hoja hebdomadaria, viviendo ocho meses, poco más o menos.

También prestó servicio grande al comercio D. Carlos, publicando, desde 1873, el «Calendario de Lima»—el que sigue publicándose hasta hoy por su testamentaria—pues al suprimirse el empleo de Cosmógrafo, no se arreglaba entre nosotros calendario alguno.

Como publicista, es innegable que dió lustre a su nombre y a su patria adoptiva. Refiérome a la incompleta bibliografía que doy más adelante para que pueda juzgarse su labor desde ese punto de vista. Hombre erudito, mantuvo correspondencia con algunos de sus congéneres de ambos hemisferios, y mereció distinciones de sociedades extranjeras.

Prince fué paradigma de laboriosidad y honradez. Sus últimos años viéronse amargados por decepciones que, en verdad, no merecía. De sus obras publicadas, sólo una tuvo apoyo oficial. Las demás fueron costeadas por él, y algunas caídas por sus propias manos. Pidió al Congreso un subsidio para publicar las inéditas. En una de las cámaras—la de senadores—quedó su expediente detenido. . . . Algún día, quizás, se acuerde el subsidio que con tanto afán pidió.

El 28 de Marzo de 1919, a los cincuentisiete años de su llegada al Perú, cerró los ojos, para siempre, D. Carlos Prince, a los ochentidós de edad.

Con él perdió el Perú un valiosísimo factor de erudición y de trabajo.

SU BIBLIOGRAFIA

Anuario de Efemérides Peruanas, publicado en su *Almanaque Peruano Ilustrado* (Lima, 1876), 264 p.

Almanaque Comercial de Lima (Lima, 1875), 196 p.

Novísimo Mosaico Peruano, o sea Método facil para ejercitarse los niños a leer manuscritos y perfeccionarse en la lectura de impresos (Lima, 1885). Esta obrita fué premiada con medalla de plata en la Exposición de Textos iniciada por la Municipalidad de Lima, en 1889; y de ella se hicieron tres ediciones de 4000 ejemplares cada una.

Vida edificante de la gloriosa Santa Rosa de Lima, Patrona de América, Filipinas e Indias (Lima, 1886), 87 p.

Boletín Bibliográfico, órgano mensual de su librería e imprenta, tirada de 4000 ejemplares para circulación gratuita. El primer número constó de 8 págs. y se publicó el 1º de Enero de 1888. Con pequeños paréntesis, este interesante y noticioso órgano de publicidad se repartía cada mes, hasta Julio de 1901, en que cesó de publicarse.

Calendario de Lima. El primer año que Prince lo compuso fué el de 1873, y continúa publicándolo su testamentaria.

Tipos de antaño.

Fiestas religiosas y profanas, y

La línea y más tipos de antaño. Estos tres cuadernos se publicaron en 1890, y están llenos de ilustraciones; llevando, además, un apéndice contentivo de datos históricos sobre Lima, extraídos de Córdova y Urrutia.

Apuntes sobre la vida del Venerable Padre Guatemala (Fray José Ramón Rojas de Jesús María), Misionero Apostólico del Colegio de Propaganda Fide de Cristo en la ciudad de Guatemala y director de la Casa de Ejercicios de la capital de Ica (Lima, 1892), 56 p.

El Imperio de los Incas y relación cronológica de los Soberanos que reinaron en el Perú desde su fundación por Manco Capac, 1018, hasta la muerte de Atahualpa, en 1533 (Lima, 1893), 48 p. Los grabados que contiene este folleto fueron mandados hacer en París.

El Progreso del Perú, diario del tamaño de *El Comercio*, de 4 p.; de difusión cultural, pero de color político netamente demócrata. El primer número salió el 18 de Marzo de 1895. Prince pudo sostener el periódico ocho meses, pero en los últimos tiempos, ya convertido en semanario. El apoyo oficial no logró conseguirlo, pues actuaban en las mismas filas demócratas y gobiernistas. *El País* y *La Nueva Era* (redactado este último por D. Manuel A. Rodulfo). Ya he dicho que el jefe-redactor de *El Progreso del Perú* fué el Sr. D. José Fermín Herrera.

Los primeros ensayos de la imprenta y los incunables europeos (Lima, 1897), 287 p.

La Biblioteca peruana en la Exposición Universal de París (Lima, 1901), 117 p. Esta colección de libros peruanos enviada por Prince, por encargo de la Comisión Central del Instituto Técnico, fué premiada con medalla de oro.

Libros doctrinarios y de enseñanza en idiomas y dialectos indios sudamericanos, publicados a fines del Siglo XVI y durante los siglos XVII y XVIII. Este trabajo

fué aprobado por la Sección de Antropología del Congreso Latino Americano celebrado en Buenos Aires en 1898. Se publicó en el vol. V de los Anales de ese Congreso. p. 299-360.

Idiomas y dialectos indígenas del Continente hispano-sudamericano, con la nómina de las tribus de cada territorio (Lima, 1905), 150 p. Esta obra se publicó con apoyo del Ministro de Fomento, ingeniero José Balta, durante el primer gobierno del Sr. José Pardo. Prince recibió además, un premio pecuniario de 60 Lp.

Los peruanófilos anticuarios del siglo XIX. Esta obra se encuadró en 1908; consta de 284 p. y se publicó en la Revista de Ciencias del Dr. Federico Villarreal.

Causas favorables y adversas al desarrollo de la Literatura colonial. Biblioteca Peruana de la Colonia (Lima, 1910-11), 456 p.

Suplemento a la Biblioteca Peruana Colonial (Lima, 1912), 144 p.

Mi estancia de Medio Siglo en Lima (1862-1912). (Lima, 1913), 28 p. y un retrato del autor.

I—Origen de los Indios de América. II—Origen y civilizaciones de los indígenas del Perú (Lima, 1916), 367 p.

La expresión fiel de la verdad ante el Supremo Tribunal de Justicia. Folleto de índole judicial, del que hizo dos ediciones.

OBRAS INEDITAS

Los incunables peruanos.

Notabilidades y esclarecidos ingenios que han descollado en el Perú durante la época colonial.

Las Relaciones Elegiacas y plañideras publicadas en la época colonial.

Monarcas y mandatarios que han dispensado su protección a las letras peruanas.

Universidades, escuelas universitarias y Seminarios del virreynato del Perú.

Santo Toribio, Arzobispo de Lima. (Este trabajo inédito le valió a Prince un lapicero con esmeralda engastada y pluma de oro, premio que le otorgó el jurado encargado de estudiar los trabajos presentados al certámen histórico-literario con oportunidad del aniversario tricentésimo del Santo Arzobispo).

Traducción de la obra de Mr. Alphonse Beauchamp: Historia de la conquista y de las revoluciones en el Perú (1502-1581), impresa en 1808 en 2 t.

La Monja-Alférez (Doña Catalina de Erauzo), reseña histórica del primer tercio del siglo XVII.

Aritmética elemental para el uso de los niños que concurren a las escuelas de instrucción primaria, dispuesta bajo un método fácil y sencillo.

Tratado de tipografía.

Instrucción Primaria: su organización y necesidad de su reforma.

Predominio del Clero en el Perú, durante la época colonial.

El Gongorismo en el Perú.

Grandeza del Imperio Peruano bajo el reinado del Inca Huaina Capac.

Además completamente ampliadas y de mayor valor que las primeras ediciones, sus libros: **Idiomas y dialectos indígenas del Continente hispano-sudamericano, Libros doctrinarios y de enseñanza en idiomas y dialectos, etc., Los Peruanófilos Anticuarios del siglo XIX y Origen de los indios de América.**

ARTICULOS DE PERIODICOS

No habiendo tenido a la vista colecciones de «El Progreso del Perú» y del «Boletín Bibliográfico», me limito a mencionar los escritos de Carlos Prince que, publicados en diversos periódicos, obran en mi poder.

Origen de la imprenta y primeros libros tipográficos, en «Boletín Bibliográfico», N.º 1 (año de 1888).

Librería anticuaría de J. Scheible en Stuttgart, en «Boletín Bibliográfico», N.º 6 (1888).

La Prensa de Lima, en «Boletín Bibliográfico», N.º 8 (1888).

La librería de A. Bethencourt e hijos, en «Boletín Bibliográfico», N.º 9 (1888).

El Boletín Bibliográfico, en «Boletín Bibliográfico», N.º 13 (1889).

Eloy Perillán Butó, en «Boletín Bibliográfico», N.º 17.

D. Marcos Jiménez de la Espada, en «Boletín Bibliográfico», N.º 16 y 24.

Los primeros ensayos del arte de la imprenta y los incunables, en «Boletín Bibliográfico», N.º 79 y 80.

Los incunables peruanos, en «Boletín Bibliográfico», N.º 81 a 86.

Los peruanófilos del siglo XIX (Prólogo), en «Boletín Bibliográfico», N.º 87.

Pedro Cieza de León, en el diario «La Unión» del 13 de Julio de 1913.

Descubrimiento del Pacífico, en «La Unión», del 25 de Setiembre de 1913.

Escritores peruanos del siglo XVI, en «El Nacional», diario del Callao, de 7 y 8 de Agosto de 1915.

Carta a los Editores de «La Unión», a propósito de «Mi estancia de medio siglo en Lima», publicado en ese diario, N.º 253.

28 de Julio, en «La Unión» del 28 de Julio de 1913.

Los grandes maestros impresores, en «La Prensa» del 1.º de Enero de 1916.

Los tipógrafos, en «El Tiempo» del 12 de Diciembre de 1916 (?)

El arte del grabado sobre madera, en «El Tiempo» del 28 de Julio de 1917.

ENRIQUE D. TOVAR y R.